

PAS- con que siempre haze' essas mismas obras de amor que
TOR. por nosotros obro, excede todo quanto se puede imagi-
 nar y dezir. No ay madre asfi sollicita, ni esposa asfi blá-
 da, ni coraçon de amor asfi tierno y vencido, ni titulo
 ninguno de amistad, asfi puesto en fineza q̄ le yguale,
 o le llegue. Porque antes que le amemos nos ama, y of-
 fendiendole, y despreciandole locamente, nos busca, y
 no puede tanto la ceguedad de mi vista, ni mi obstinada
 dureza que no pueda mas la blandura ardiente de su mi-
 sericordia dulcissima. Madruga durmiendo nosotros,
 descuydados del peligro que nos amenaza. Madruga
 digo, antes que amanezca se levanta, o por dezir verdad
 no duerme, ni reposa, sino asido siépre al aldaua de nue-
 stro coraçon, de continuo y a todas horas le hiere, y le di-
Cant. 5. ze, como en los Cantares se escriue. Abre me herma-
 na mia, amiga mia, esposa mia abre me, que la cabeça
 traygo llena de rocio, y las guedejas de mis cabellos lle-
Psal. 120. nas de las gotas de la noche. No duerme, dize Dauid,
 ni se adormesce el que guarda a Israel. Que en la verdad,
1. Ioan. 2. asfi como en la diuinidad es amor, conforme a S. Iuan.
 Dios es charidad, asfi en la humanidad, q̄ de nosotros
 tomo es amor y blandura. Y como el sol que de suyo es
 fuente de luz, todo quanto haze perpetuamente es lu-
 zir, embiâdo sin nūca cessar rayos de claridad de si mis-
 mo: asfi Christo como fuente biua de amor que nunca
 se agota, mana de continuo en amor, y en su rostro, y en
 su figura siempre esta bulliendo este fuego, y por todo
 su trage y persona traspassan, y se nos vienen a los ojos
 sus llamas: y todo es rayos de amor quanto del se pare-
 ce. Que por esta causa quando se demostro primero a
Exod. 3. Moysen, no le demostro sino vnas llamas de fuego, que
 se emprendia en vna çarça. Como haziendo alli figu-
 ra

ra de nosotros, y de si mismo. De las espinas de la aspere **PAS-**
 za nuestra: y de los ardores brios y amorosos de sus en **TOR.**
 trañas. Y como mostrâdo en la aparécia visible, el fiero
 encendimiento que le abraçaua lo secreto del pecho cō
 amor de su pueblo. Y lo mismo se vee en la figura del,
 que S. Iuan en el principio de sus reuelaciones nos po-
 ne, a do dize. Que vio vna imagen de hōbre, cuyo ros-
 tro luzia como el Sol, y cuyos ojos erā como llamas de
 fuego y sus pies, como oriambar encendido en ardien-
 te fornaza, y que le centelleauan siete estrellas en la ma-
 no derecha, y que se ceñia por junto a los pechos con
 cinto de oro, y que le cercauan en derredor siete antor-
 chas encendidas en sus candeleros. Que es dezir de
 Christo que espiraua llamas de amor, que se le descu-
 brian por todas partes y que le encendia la cara, y le sa-
 lian por los ojos, y le ponian fuego a los pies, y le luzia
 por las manos, y le rodeauan en torno resplandciendo.
 Y que como el oro, que es señal de la charidad en la sa-
 grada escriptura, le ceñia las vestiduras junto a los pe-
 chos: asfi el amor de sus vestiduras, que en las mismas le-
 tras significan los fieles que se allegan a Christo le ro-
 deaua el coraçon. Mas dexemos esto que es llano, y pas-
 semos al officio del Pastor, y a lo proprio q̄ le pertenes-
 ce. Porque si es del officio del Pastor gouernar apascen-
 tando, como agora dezia, solo Christo es Pastor verda-
 dero, porque el solo es, entre todos quantos gouernarō
 jamas el que pudo vsar, y el que vsa deste genero de go-
 uierno. Y asfi en el Psalmo Dauid hablando deste Pas-
 tor, junto como vna misma cosa el apacentar y el regir. **Psal. 32.**
 Porque dize: El Señor me rige, no me faltara nada, en
 lugar de pastos abundantes me pone. Porque el proprio
 gouernar de Christo, como por ventura despues di-
 F remos

PAS remos, es darnos su gracia, y la fuerça eficaz de su spi-
TOR. ritu: la qual assi nos rige, que nos alimenta; o por de-
 zirla verdad, su regir principal, es darnos alimento y
 sustento. Porque la gracia de Christo es vida del alma,
 y salud de la voluntad, y fuerças de todo lo flaco que
 ay en nosotros, y reparo de lo que gastan los vicios, y
 antidoto eficaz contra su veneno, y ponçoña, y res-
 tauratiuo saludable, y finalmente mantenimiento, que
 cria en nosotros immortalidad resplandeciente y glo-
 riosa. Y assi todos los dichosos, que por este Pastor se
 gouieraan, en todo lo que mouidos del, o hazen, o
 padescen, crescen, y se adelantan, y adquieren vigor
 nueuo; y todo les es virtuoso, y xugoso, y sabrosissi-
 mo pasto. Que esto es lo que el mismo dize en S. Iuan.
I an. 10. El que por mi entrare entrara, y saldra, y siempre ha-
 llara pastos. Porque el entrar, y el salir, segun la pro-
 priedad de la sagrada escriptura comprehende toda la
 vida, y las diferencias de lo que en ella se obra. Por
 donde dize, que en el entrar y en el salir, esto es en la
 vida y en la muerte, en el tiempo prospero, y en el tur-
 bio y aduerso, en la salud, y en la flaqueza, en la guer-
 ra, y en la paz, hallaran fabor los suyos a quien el guia,
 y no solamente fabor, sino mantenimiento de vida, y
 pastos substanciales y saludables. Cõforme a lo qual es
I sa. 49. tambien, lo que Esaias prophetiza de las ouejas deste Pas-
 tor, quando dize. Sobre los caminos serã apascetados, y
 en todos los llanos, pastos para ellos, no tẽdran hãbre,
 ni sed, ni las fatigara el bochorno, ni el Sol. Porq̃ el pia-
 doso dellos los rige, y los lleva a las fuentes del agua.
 Que, como veys, en dezir q̃ seran apascetados sobre los
 caminos, dize que les son pasto los passos que dan, y los
Sap. 7. caminos que andan. Y que los caminos, q̃ en los malos
 son

son barrancos y estropieços y muerte, como ellos lo di- *PAS-*
 zen: que anduieron caminos difficultosos y asperos, *TOR.*
 en las ouejas deste Pastor, son apastamiento y aliuio. Y
 dize que assi en los altos asperos, como en los lugares
 llanos y hondos, esto es, como dezia, en todo lo que en
 la vida succede, tienẽ sus ceuos y pastos, seguros de ham-
 bre, y defendidos del Sol. Y esto porque? Porq̃ dize, el q̃
 se apiado dellos, esse mismo es el que los rige. Que es de-
 zir, que porq̃ los rige Christo, q̃ es el que solo cõ obra,
 y con verdad se condoliò de los hombres. Como seña-
 lando lo que dezimos, que su regir es dar gouierno y
 sustento, y guiar siempre a los suyos a las fuentes del
 agua, que es en la Escripura, a la gracia del spiritu que
 refresca, y cria, y engruesa, y sustenta. Y tambien el Sa- *Prout. 13.*
 bio mirò a esto a do dize, que la ley de la sabiduria es
 fuente de vida. A donde, como parece, junto la ley, y la
 fuente: lo vno porque poner Christo a sus ouejas ley, es
 criar en ellas fuerças y salud para ella por medio de la
 gracia, assi como he dicho. Y lo otro porq̃ esso mismo
 que nos manda, es aquello de q̃ se ceua nuestro descan-
 so, y nuestra verdadera vida. Porque todo lo q̃ nos man-
 da, es que biuamos en descanso, y que gozemos de paz,
 y que seamos ricos y alegres, y que consigamos la verda-
 dera nobleza. Porque no planto Dios sin causa en no-
 otros los desseos destes bienes, ni condeno lo que el
 mismo planto. Sino que la ceguedad de nuestra mise-
 ria mouida del desseo, y no conosciẽdo el bien a q̃ se en-
 derea el desseo, y engañada de otras cosas que tienen
 apparecia de aquello q̃ se dessea, por apetecer la vida, si-
 gue la muerte, y en lugar de las riquezas, y de la honra,
 va desalõtada empos de la affrẽta, y de la pobreza. Y as-
 si Christo nos pone leyes, q̃ nos guiẽ sin error, a aquello
 F 2 verda-

P A S- verdadero que nuestro desseo apetece. De manera que
T O R. sus leyes dan vida: y lo que nos manda es nuestro puro
 sustento: y apasienta nos con salud y con deleyte, y cõ
 honra y descanso, con essas mismas reglas que nos põ-
Psal. 35. ne con que biuamos. Que como dize el Propheta. Acer-
 ca de ti esta la fuente de la vida, y en tu lumbre veremos
 la lumbre. Porque la vida y el ver, que es, el ser verdade-
 ro, y las obras que a tal ser le conuienen, nascen y manã
 como de fuente de la lumbre de Christo. Esto es de las
 leyes tuyas, asì las de gracia que nos da, como las de
 mandamientos, que nos escriue. Que es tambien la cau-
 sa de aquella querella contra nosotros tuya tan justa y
Hiere. 2. tan sentida, que pone por Hieremias diziendo. Dexarõ
 me a mi fuente de agua viua, y cauarõ se cisternas que-
 bradas, en que el agua no para. Porque guiãdonos el al
 verdadero pasto, y al biẽ, escogemos nosotros por nues-
 tras manos lo que nos lleva a la muerte. Y siendo fuente
 el, buscamos nosotros pozos. Y siendo manantial su
 corriente, escogemos cisternas rotas adonde el agua no
 se detiene. Y a la verdad asì como aquello que Christo
 nos manda es lo mismo que nos sustenta la vida: asì lo
 que nosotros por nuestro error escogemos, y los cami-
 nos que seguimos guiados de nuestros antojos, no se
 pueden nombrar mejor que como el Propheta los nombra.
 Lo primero cisternas cavadas en tierra con increy-
 ble trabajo nuestro, esto es, bienes buscados entre la vi-
 leza del poluo con diligencia infinita. Que si cõsidera-
 mos lo que suda el auariento en su pozo: y las ansias eõ
 que anhela el ambicioso a su bien, y lo que cuesta de do-
 lor al lasciuo el deleyte, no ay trabajo, ni miseria que cõ
 la tuya se ygualen. Y lo segundo nombra las cisternas se-
 cas y rotas, grandes en apariencia, y que combidan
 a si,

a si, a los que de lexos las veen y les prometen agua, que *P A S-*
 satisfaga su sed: mas en la verdad son hoyos hondos, y el *T O R.*
 curo, y yermos de aquel mismo bien que prometen, o
 por mejor dezir, llenos de lo que le contradize y repug-
 na. Porque en lugar de agua dan cieno. Y la riqueza del
 auaro le haze pobre. Y al ambicioso su desseo de honra
 le trae a ser apocado y vil sieruo. Y el deleyte deshonesto
 a quien lo ama, le atormeta y enferma. Mas si Christo
 es pastor, por que rige apastãdo, y por que sus manda-
 mientos son mantenimiẽtos de vida, tãbien lo sera, por
 que en su regir no mide a sus ganados por vn mismo ra-
 fero, sino atiende a lo particular de cada vno que rige.
 Porque rige apascentando, y el pasto se mide, segun la
 hambre y necesidad de cada vno que pasce. Por donde
 entre las propiedades del buen Pastor pone Christo
 en el Euangelio, que llama por su nombre a cada vna *Ioan. 10.*
 de sus ouejas, que es dezir que conosce lo particular de
 cada vna dellas, y la rige y llama al bien en la forma par-
 ticular que mas le conuiene, no a todas por vna forma,
 sino a cada qual por la tuya. Que de vna manera pasce
 Christo a los flacos, y de otra a los crecidos en fuerça:
 de vna a los perfectos, y de otra a los que aprouechan: y
 tiene con cada vno su estilo, y es negocio marauilloso el
 secreto tracto que tiene con sus ouejas, y sus diferentes
 y admirables maneras. Que asì como en el tiempo que
 biuió con nosotros, en las curas y beneficios que hizo,
 no guardo con todos vna misma forma de hazer, sino a
 vnos curo con su sola palabra, a otros con su palabra, y
 presencia, a otros toco con la mano, a otros no los sa-
 naua luego despues de tocados, sino quando yuan su ca-
 mino, y ya del apartados les embiava salud, a vnos que
 se la pedian, y a otros que le mirauan callando: asì en

PAS- este tracto occulto, y en esta medicina secreta, que en
TOR. sus ouejas continuo haze, es extraño milagro, ver la varie-
 dad de que vfa, y como se haze y se mide a las figuras y
 condiciones de todos. Por lo qual llama bien Sant Pe-
1. Petr. 4. dro, *Multi forme*, a su gracia. Porque se transforma con
 cada vno en diferentes figuras. Y no es cosa que tiene
 vna figura sola, o vn rostro. Antes como al pan, que en el
 templo antiguo se ponía ante Dios, que fue clara imagē
 de Christo, le llama pan de fazes la escriptura diuina: af-
 si el gouierno de Christo, y el sustento q̄ da a los suyos
 es de muchas fazes, y es pan. Pan porque sustenta. Y de
 muchas fazes, porque se haze con cada vno, segū su ma-
 nera. Y como en el mana dize la sabiduria q̄ hallaua ca-
 da vno su gusto: así diferencia sus pastos Christo, con-
 formando se con las diferencias de todos. Por lo qual su
 gouierno es gouierno estremadamente perfecto. Por q̄,
Exod. 25. como dize Platon. No es la mejor gouernacion la de le-
 yes escriptas: porque son vnas, y no se mudan, y los ca-
 sos particulares son muchos, y que se varian, segū las cir-
 cunstancias por horas. Y así acaece no ser justo en este
 caso, lo que en comun se establecio cō justicia. Y el trac-
 tar con sola la ley escripta, es como tractar con vn hom-
 bre cabeçudo por vna parte, y que no admite razon, y
 por otra poderoso para hazer lo que dize, que es traba-
 jofo y fuerte caso. La perfecta gouernaciō es de ley bi-
 ua, q̄ entienda siempre lo mejor, y que quiera siempre
 aquello bueno que entiēde. De manera que la ley sea el
 bueno y sano juyzio del que gouierna, que se ajusta
 siempre con lo particular de aquel quien rige. Mas
 porque este gouierno no se halla en el suelo, porque
 ninguno de los que ay en el, es, ni tan sabio, ni tan bue-
 no, que, o no se engañe, o no quiera hazer lo que ve
 que

que no es justo, por esso es imperfecta la gouernacion **PAS-**
 de los hombres, y solamente no lo es la manera con **TOR.**
 que Christo nos rige, que como esta perfectamente do-
 tado de saber y bondad, ni yerra en lo justo, ni quiere
 lo que es malo: y así siempre ve lo que a cada vno
 conuiene, y a esso mismo le guia, y como Sant Pa-
 blo de si dize, A todos se haze todas las cosas, para
 ganarlos a todos. Que toca ya en lo tercero y pro-
 prio de este officio segun que diximos, que es, ser
 vn officio lleno de muchos officios, y que todos los
 administra el Pastor. Porque verdaderamente es así,
 que todas aquellas cosas que hazen para la felicidad
 de los hombres, que son diferentes y muchas, Christo
 principalmente las executa y las haze. Que el nos llama,
 y nos corrige, y nos lava, y nos sana, y nos santifica:
 y nos deleyta, y nos viste de gloria. Y de todos los me-
 dios de que Dios vfa para guiar bien vn alma, Chris-
 to es el merecedor, y el author. Mas que bien y que
 copiosamente dize desto el Propheta? Porque el Se-
 ñor Dios dize así, Yo mismo buscare mis ouejas, y
 las rebuscare como reuee el Pastor su rebaño quando
 se pone en medio de sus desparzidas ouejas, así yo bus-
 care mi ganado. Sacare mis ouejas de todos los lu-
 gares a do se esparzieron en el dia de la nuue y de la
 escuridad, y sacare las de los pueblos, y recoger las
 he de las tierras, y tornarelas a meter en su patria, y
 las apascentare en los montes de Israel. En los arro-
 yos, y en todas las moradas del suelo las apascen-
 tare con pastos muy buenos, y seran sus pastos, en
 los montes de Israel mas erguidos. Allí reposaran
 en pastos sabrosos, y pasceran en los montes de Is-
 rael, pastos gruesos. Yo apacentare a mi rebaño,
 F 4 y yo

PAS- y yo le hare que repose, dize Dios el Señor. A la oueja
TOR. perdida buscare, a la ablentada tornare a su rebaño: li-
 gare a la q̄brada, y dare fuerça a la enferma, y a la gruets-
 sa y fuerte castigare, pascere la en juyzio. Porque dize,
 que el mismo busca sus ouejas, y que las guia si estauan
 perdidas; y si captiuas, las redime; y si enfermas las sana,
 y el mismo las libra del mal, y las mete en el bien, y
 las sube a los pastos mas altos. En todos los arroyos, y
 en todas las moradas las apascienta. Porque en todo lo
 que les succede, les halla pastos, y en todo lo que per-
 manesce, o se passa. Y porque todo es por Christo, añá-
Exech. 34 de luego el Propheta. Yo leuantare sobre ellas vn Pas-
 tor, y apascientara las mi sieruo Dauid, el las apascienta-
 ra, y el sera su Pastor. Y yo el Señor fere su Dios. Y en me-
 dio dellas ensalzado mi sieruo Dauid. En que se confi-
 deran tres cosas. Vna que para poner en execucion to-
 do esto que promete Dios a los suyos, les dize, que les
 dara a Christo Pastor, a quien llama sieruo suyo, y Da-
 uid, porque es descendiente de Dauid, segun la carne.
 en que es menor, y sujeto a su padre. La segunda, que
 para tantas cosas promete vn solo Pastor: assi para mos-
 trar que Christo puede con todo: como para enseñar,
 que en el, es siempre vno el que rige. Porque en los hom-
 bres, aunque sea vno solo el que gouierne a los otros,
 nunca acontece que los gouierne vno solo, porque de
 ordinario biuen en vno muchos, sus passiones, sus affe-
 ctos, sus intereses, que manda cada vno su parte. Y la ter-
 cera es, que este pastor que Dios promete, y tiene dado
 a su Iglesia, dize que ha de estar leuantado en medio de
 sus ouejas, que es dezir, que ha de residir en lo secreto
 de sus entrañas, enseñoreandose dellas: y que las ha
 de apascentar dentro de si. Porque cierto es, que el ver-
 dadero

dadero pasto del hombre, esta dentro del mismo hom- **PAS-**
 bre: y en los bienes de que es señor cada vno. Porque es **TOR.**
 fin duda el fundamento del bien, aquella diuision de
 bienes en que Epicteto philosopho comienza su libro.
 Porque dize desta manera. De las cosas, vnas estan en
 nuestra mano, y otras fuera de nuestro poder. En nues-
 tra mano estan los juyzios, los appetitos, los desseos, y
 los desuios, y en vna palabra todas las que son nuestras
 obras. Fuera de nuestro poder estan el cuerpo, y la ha-
 zienda, y las honras, y los mandos, y en vna palabra to-
 do lo que no es obras nuestras. Las que estan en nuestra
 mano son libres de suyo, y que no padescen estoruo, ni
 impedimento: mas las que van fuera de nuestro poder,
 son flacas y sieruas, y que nos pueden ser estoruadas, y al-
 fin son agenas todas. Por lo qual conuiene que aduier-
 tas, que si lo que de suyo es sieruo, lo tuuieres por libre
 tu, y tuuieres por proprio lo que es ageno, seras embara-
 çado facilmente, y caerás en tristeza y en turbaciõ, y re-
 prehenderas a vezes a los hombres y a Dios. Mas si so-
 lamente tuuieres por tuyo lo que de veras lo es, y lo
 ageno por ageno, como lo es en verdad, nadie te po-
 dra hazer fuerça jamas, ninguno estoruara tu desig-
 no, no reprehenderas a ninguno, ni tendras quexa del,
 no haras nada forçado, nadie te dañara, ni tendras
 enemigo, ni padesceras detrimento. Por manera, que
 por quanto la buena suerte del hombre consiste en
 el buen uso de aquellas obras y cosas, de que es señor
 enteramente: todas las quales obras y cosas tiene el
 hombre dentro de si mismo, y debaxo de su gouier-
 no sin respecto a fuerça exterior: por esso el regir y el
 apascentar al hombre, es el hazer que vse bien des-
 to que es suyo, y que tiene encerrado en si mismo. Y as-

PAS- si Dios con justa causa pone a Christo que es su Pastor
TOR. en medio de las entrañas del hombre, para que podero
 so sobre ellas guie sus opiniones, sus juýzios, sus apeti-
 tos y desseos al bien, con que se alimente, y cobre siem-
 pre mayores fuerças el alma, y se cumpla desta manera,
 lo que el mismo Propheta dize. Que seran apascen-
 tados en todos los mejores pastos de su tierra propria: es-
 to es, en aquello que es pura y propriamente buena fuer-
 te, y buena dicha del hombre. Y no en esto solamente,
 sino tambien en los montes altísimos de Israel, que son
 los bienes soberanos del cielo, que sobran a los natura-
 les bienes sobre toda manera, porque es señor de todos
 ellos aqueße mismo Pastor que los guia, o para dezir la
 verdad, porque los tiene todos, y amontonados en si.
 Y porque los tiene en si por esta misma causa lançando
 se en medio de su ganado, mueue siépre a si sus ouejas,
 y no lançandose solaméte, sino leuátando se, y encum-
 prandose en ellas, segú lo que el Propheta del dize. Por-
 que en si es alto, por el amontonamiento de bienes so-
 soberanos que tiene; y en ellas es alto tambien, porque
 apascenlandolas las leuanta del suelo, y las alexa quan-
 to mas va de la tierra, y las tira siempre hazia si mismo,
 y las enrisca en su alteza, encumbrádo las siempre mas,
 y entrañandolas en los altísimos bienes suyos. Y por-
 que el vno mismo esta en los pechos de cada vna de sus
 ouejas: y porque su pascerlas, es ayuntarlas cófigo, y en-
 trañarlas en si, como agora dezia, por esso le conuiene
 también lo postrero, que pertenece al Pastor, q̄ es haze
 vnidad y rebaño. Lo qual haze Christo por marauillo-
 so modo, como por ventura diremos despues. Y baste
 nos dezir agora, que no esta la vestidura tan alegada al
 cuerpo del que la viste: ni ciñe tan estrechamente por la
 cin

cintura la cinta: ni se ayuntan tan conformemente la *PAS-*
 cabeça y los miembros, ni los padres son tan deudos *TOR.*
 del hijo: ni el esposo con su esposa tan vno, quanto
 Christo nuestro diuino Pastor con figo, y entre si, haze
 vna su grey. Así lo pide, y así lo alcáça, y así de hecho
 lo haze. Que los demas hombres que antes del y fin el,
 introduxeron en el mundo leyes y sectas no sembraron
 paz, sino diuision, y no vinieron a reduzir a rebaño, si
 no como Christo dize en sant Iuan, fueron ladrones y *Ioan. 10.*
 mercenarios, que entraron a diuidir y dessollar y dar
 muerte al rebaño. Que, aunq̄ la muchedúbre de los ma-
 los haga contra las ouejas de Christo vando por si, no
 por esso los malos son vnos, ni hazé vn rebaño suyo, en
 que esten adunados: sino quanto son sus desseos y sus
 passiones, y sus pretendencias, que son diuersas y mu-
 chas, tanto estan diferentes contra si mismos: y no
 es rebaño el luyo de vnidad y de paz, sino ayunta-
 miento de guerra, y gauilla de muchos enemigos, que
 entre si mismos se aborrescen y dañan, porque cada vno
 tiene su diferente querer. Mas Christo nuestro Pastor,
 porque es verdaderamente Pastor, haze paz y rebaño.
 Y aun por esto, allende de lo q̄ dicho tenemos, le llama
 Dios Pastor vno, en el lugar alegado. Porque su officio
 todo es hazer vnidad. Así que Christo es Pastor por to-
 do lo dicho, y porque si es del Pastor el desuelarse para
 guardar y mejorar su ganado, Christo vela sobre los su-
 yos siépre, y los rodea solícito. Que como Dauid dize. *Psal. 33.*
 Los ojos del Señor sobre los justos, y sus oydos en sus
 ruegos. Y aunq̄ la madre se oluide de su hijo: yo, dize, no *Zacha. 2.*
 me oluido de ti. Y si es del Pastor trabajar por su gana-
 do al frio y al yelo, quié qual Christo trabajò por el bié *Gene. 31.*
 de los suyos? Con verdad Iacob como en su nóbre de-
 zia.

PASTOR. zia. Graueamente lazere de noche, y de dia, vnas vezes al calor, y otras vezes al yelo, y huyo de mis ojos el sueño. Y si es del Pastor seruir abatido, viuir en habito despreciado, y no ser adorado y seruido, Christo hecho al traje de sus ouejas, y bestido de su baxeza y su piel, siruio por ganar su ganado. Y porq̄ auemos dicho como le cõuiene a Christo todo lo q̄ es del Pastor, digamos agora las vêtajas que en este officio Christo haze a todos los otros pastores. Porq̄ no solamente es Pastor, sino Pastor como no lo fue otro ninguno: q̄ assi lo certifico el quando dixo. Yo soy el buen pastor. Que el bueno alli, es señal de excellencia, como si dixesse el Pastor auentajado entre todos. Pues sea la primera ventaja, que los otros lo son, o por caso, o por suerte, mas Christo nascio para ser Pastor y escogio antes q̄ nasciesse, nascer para ello: que, como de si mismo dize, abaxo del cielo y se hizo Pastor hombre, para buscar al hombre oueja perdida. Y assi como nascio para llevar a pascer, dio luego que nascio a los pastores nueua de su venida. Demas desto los otros pastores guardan el ganado que hallan, mas nuestro Pastor el se haze el ganado que ha de guardar. Que no solo deuemos a Christo que nos rige, y nos apasciẽta en la forma ya dicha, sino tambien y primeramente, q̄ siẽdo animales fieros, nos da condiciones de ouejas: y q̄ siendo perdidos nos haze ganados suyos: y que cria en nosotros el espiritu de senzillez, y de mansedumbre, y de sancta y fiel humildad, por el qual pertenescemos a su rebaño. Y la tercera ventaja es, que murio por el bien de su grey: lo que no hizo algun otro Pastor: y que por sacarnos de entre los dientes del lobo, cõsintio q̄ hiziesen en el presa los lobos. Y sea lo quarto, que es assi Pastor, que es pasto tambien: y que su apascentar es darse

a si

a si a sus ouejas. Porque el regir Christo a los suyos, y el llevarlos al pasto, no es otra cosa, sino hazer que se lance en ellos, y que se embeua, y q̄ se incorpore su vida. Y hazer q̄ cõ encendimiẽtos fieles de charidad le traspaschen sus ouejas a sus entrañas, en las quales traspasado, muda el sus ouejas en si. Porq̄ ceuandose ellas del se desnudan a si, de si mismas, y se visten de sus qualidades de Christo y creciendo con este dichoso pasto el ganado, viene por sus passos contados a ser con su Pastor vna cosa. Y finalmente como otros nombres, y officios le conuengan a Christo, o desde algun principio, o hasta vn cierto fin, o segũ algun tiẽpo, este nombre de Pastor en el, carece de termino. Porq̄ antes que nasciesse en la carne apascento a las criaturas, luego q̄ salieron a luz: porq̄ el gouierna y sustenta las cosas, y el mismo da ceuo a los Angeles, y todo espera del su mantenimiento a su tiempo, como en el Psalmo se dize. Y ni mas ni menos nascido ya hombre con su spiritu, y con su carne apasciẽta a los hombres: y luego que subio al cielo, llouio sobre el suelo su ceuo: y luego, y agora, y despues, y en todos los tiempos, y horas secreta, y marauillosamente, y por mil maneras los ceua: en el suelo los apasciẽta, y en el cielo sera tambien su Pastor, quando alla los lleuare, y en quanto se reboluieren los figlos, y en quanto biuieren sus ouejas, que biuiran eternamente con el, el biuira en ellas, comunicando les su misma vida hecho su Pastor y su pasto. Y callo Marcello aqui, significando a Sabino que passasse adelante, que luego desplego el papel, y leyo.

LLAMASE Christo monte, como en el capitulo segundo de Daniel, a donde se dize. Que la piedra que hirio en los pies de la estatua, que vio el Rey de Babilonia, y la desmenuzo, y des-

MONTE.

Psal. 103.

Daniel. 2.

MONTE. desbizo, se conuirtio en vn monte muy grande, que occupaua toda la tierra. Y en el capitulo segundo de Esaias. Y en los postreros dias sera establecido el monte de la casa del Señor sobre la cumbre de todos los montes. Y en el Psalmo sesenta y siete, El monte de Dios monte enrisgado, y lleno de grossura.

Y en leyendo esto cesso. Y dixo Iuliano luego. Pues q̄ este vuestro papel, Marcello, tiene la condiciō de Pythagoras, que dize, y no da razon de lo que dize, justo sera que nos la deys vos por el. Porque los lugares, que agora alega, mayormēte los dos postreros, algunos podrian dudar si hablan de Christo, o no. Muchos dizen muchas cosas, respondio Marcello, pero el papel siguió lo mas cierto, y lo mejor, por q̄ en el lugar de Esaias, casi no ay palabra así en el, como en lo q̄ le antecede, o se le sigue, que nõ señale a Christo, como cō el dedo. Lo primero dize, en los dias postreros, y como sabey, lo postrero de los dias, o los dias postreros en la sancta escriptura, es nõbre que se da el tiēpo en que Christo vino como se parece en la prophecía de Iacob, en el capitulo vltimo del libro de la creaciō, y en otros muchos lugares. Porque el tiēpo de su venida, en el qual juntamente con Christo començo a nacer la luz del Euangelio, y el espacio que dura el mouimiento desta luz, que es el espacio de su predicacion, que va como vn sol cercando el mundo, y passando de vnas naciones en otras: así q̄ todo el discurso y successo, y duraciō de aqueste alumbramiento se llama vn dia, porque es como el nascimiento, y buelta que da el Sol en vn dia, y llamase postrero dia, porque en acabando el sol del Euangelio su curso, que sera en auiedo amanecido a todas las tierras, como este Sol amanescer, no ha de succederle otro dia. Y sera predicado, dize Christo, aqueste Euangelio, por todo el mundo

mūdo, y luego veda el fin. Demas desto dize, sera establecido. Y la palabra original significa vn establecer, y afirmar no mudable, ni como si dixessemos, mouedizo, o sujeto a las injurias, y bueltas del tiēpo. Y así en el Psalmo, cō esta misma palabra se dize. El señor affirmo su throno sobre los cielos. Pues que monte otro ay, o que grandeza no subjecta a mudança, sino es Christo solo, cuyo reyno no tiene fin, como dixo a la Virgen el Angel? Pues que se sigue tras esto? El monte, dize, de la casa del Señor: Adonde la vna palabra es como declaracion de la otra, como diziendo el monte, esto es, la casa del Señor. La qual casa entre todas por excellencia es Christo nuestro Redēptor, en quiē reposa y mora Dios enteramente. Como es escripto, En el qual reposa todo lo lleno de la diuinidad. Y dize mas. Sobre la cumbre de los mōtes. Que es cosa, q̄ solamēte de Christo se puede con verdad dezir, Por q̄ monte en la escriptura, y en la secreta manera de hablar, de que en ella vsa el Spiritu sancto, significa todo lo eminente, o en poder temporal, como son los principes, o en virtud y saber spiritual, como son los Prophetas, y los Prelados: y dezir mōtes, sin limitacion, es dezir todos los montes, o (como se entien de de vn artículo, que esta en el primero texto en aqueste lugar) es dezir los montes mas señalados de todos, así por alteza de sitio, como por otras qualidades y cōdicionessuyas. Y dezir que sera establecido sobre todos los montes, no es dezir solamente, q̄ este mōte es mas leuantado q̄ los demas, sino q̄ esta situado sobre la cabeça de todos ellos; por manera que lo mas baxo del esta sobrepuesto, a lo que es en ellos mas alto. Y así juntado cō palabras descubiertas todo aquesto q̄ he dicho, resultara de todo ello aquesta sentencia. Que la rayz, o como llama-

MONTE.
TE.
Matt. 24.

Psal. 92.

Colof. 2.

M O N T E. llamamos, la falda deste monte, que dize Esaias, esto es lo menos y mas humilde del, tiene debaxo de si a todas las altezas mas señaladas y altas que ay, assi temporales como spirituales. Pues que alteza, o encubramiento fera aqueste tan grande, si Christo no es? O a q̄ otro monte de los que Dios tiene conuendra vna semejante grandeza? Veamos lo que la sancta escriptura dize, quando habla con palabras llanas y senzillas de Christo: y cotejemos lo con los rodeos de aqueste lugar, y si hallaremos que ambas partes dicen lo mismo, no dudemos de que es vno mismo aquel de quien hablan. Que dize

Psal. 109. » Daxid? Dixo el señor a mi señor, assientate a mi mano derecha, hasta que ponga por escaño de tus pies a tus enemigos. Y el Apostol S. Pablo, Para que al nombre de Iesu doblen las rodillas todos, ansi los del cielo, como los de la tierra, y los del infierno. Y el mismo hablando *1. Cor. 2.* » propriamente del mysterio de Christo dize, lo flaco de Dios, que parece, es mas valiente que la fortaleza toda. » Y lo inconsiderado mas sabio, que quanto los hombres saben. Pues alli se pone el monte sobre los montes: y aqui la alteza toda del mundo, y del infierno por escaño de los pies de Iesu Christo. Aqui se le arrodilla lo criado: alli todo lo alto le esta subjecto. Aqui su humildad, su desprecio, su cruz, se dize ser mas sabia, y mas poderosa, que quanto pueden y saben los hombres: alli la rayz de aquel monte se pone sobre las cumbres de todos los montes. Ansi que no deuemos dudar de que es Christo aqueste monte, de que habla Esaias. Ni menos de que es aquel de quien canta Daxid, en las palabras del psalmo alegado. El qual psalmo, todo es manifiesta propheta, no de vn mysterio solo, sino casi de todos aquellos que obro Christo para nuestra salud. Y

es

M O N T E. es obscuro Psalmo al parecer, pero obscuro a los que no dan en la vena del verdadero sentido, y siguen sus imaginaciones propias, con las quales como no dize el Psalmo bien, ni puede dezir, para ajustarle con ellas, rebueluen la letra, y escurecen y turban la sentencia, y al fin se fatigan en balde: mas al reues si se toma vna vez el hilo del, y su intento, las mismas cosas se van diziendo, y llamandose vnas a otras, y trauandose entre si con maravilloso artificio. Y lo que toca agora a nuestro proposito (porque seria apartarnos mucho del, declarar todo el Psalmo) ansi que lo que toca al verso, que deste Psalmo alega el papel, para entender que el monte de quien el verso habla es Iesu Christo, basta ver lo que luego se sigue, que es Monte, en el qual le aplazio a Dios morar en el, y cierto morará en el eternamente. Lo qual, sino es Iesu Christo de ninguno otro se puede dezir. Y son muy de considerar cada vna de las palabras, ansi de este verso, como del verso que le antecede: pero no turbemos, ni confundamos el discurso de nuestra razón. Digamos primero, que quiere dezir que Christo se llame Mōte, y dicho, y boluiendo sobre estos mismos lugares, diremos algo de las qualidades, que da en ellos el Spiritu sancto a este monte. Pues digo assi, que demas de la eminencia señalada que tienen los montes sobre lo demas de la tierra, como Christo la tiene en quanto hombre, sobre todas las criaturas: la mas principal razón por que se llama monte, es, por la abundancia, o digamos lo ansi, por la preñez riquissima de bienes differetes, q̄ thefora y comprehende en si mismo. Porque como sabeys en la lengua Hebrea, en que los sagrados libros en su primera origen se escriuen, la palabra con q̄ el monte se nombra, segun el sonido della, suena en nuestro

G Caste-

MON-
TE.

Castellano, el preñado: por manera, que los que nosotros llamamos montes, llama el Hebreo por nombre propio preñados. Y dize les aqueste nombre muy bien, no solo por la figura que tienen alta y redonda, y como hinchada sobre la tierra, por lo qual parecen el vientre della, y no vazio, ni floxo vientre, mas lleno y preñado: sino tambien porque tienen en si como concebido, y lo paren, y sacan a luz a sus tiempos, casi todo aquello, que en la tierra se estima. Produzen arboles de diferentes maneras, vnos que sirven de madera para los edificios, y otros que con sus frutas mantienen la vida. Paren yeruas mas que ninguna otra parte del suelo de diuerlos generos, y de secretas y eficaces virtudes. En los montes por la mayor parte se conciben las fuentes, y los principios de los rios, que nasciendo de alli, y cayendo en los llanos despues, y torciendo el passo por ellos, fertilizan y hermosean las tierras. Alli se cria el azogue, y el estaño, y las venas ricas de la plata, y del oro, y de los demas metales todas las minas, las piedras preciosas, y las cáteras de las piedras firmes que son mas prouechosas, con que se fortalecen las ciudades con muros, y se ennoblecen con sumptuosos palacios. Y finalmente son como vn arca los montes, y como vn deposito de todos los mayores thesoros del suelo. Pues por la misma manera Christo nuestro Señor no solo en quanto Dios, que segun esta razón por ser el Verbo diuino, por quien el padre cria todas las cosas, las tiene todas en si de mejores quilates y ser, que son en si mesmas: mas tambien segun que es hombre, es vn monte, y vn amontonamiento, y preñez de todo lo bueno, y prouechoso, y deleytoso, y glorioso, que en el desseo, y en el seno de las criaturas cabe, y de mucho mas que no cabe. En el esta el remedio del

del mundo, y la destruyció del peccado, y la victoria contra el demonio, y las fuétes y mineros de toda la gracia y virtudes que se derramã por nuestras almas y pechos, y los hazé fertiles, en el tiené su abúdate principio: en el tienen sus rayzes, y del nascé, y crescé cõ su virtud, y se visten de hermosura y de fruto las hayas altas, y los soberanos cedros, y los arboles de la myrrha, como dizé los cantares, y del encieso, los Apostoles, y los Martyres, y Prophetas, y Virgines. El mismo es el sacerdote, y el sacrificio, el pastor, y el pasto, el doctor, y la doctrina, el abogado, y el juez, el premio, y el q da el premio, la guia y el camino, el medico, la medicina, la riqueza, la luz, la defensa, y el cõsuelo es el mismo, y solo el. En el tenemos la alegría en las tristezas, el cõsejo en los casos dudosos, y en los peligrosos y desesperados, el amparo, y la salud. Y por obligarnos mas asì, y porq buscado lo q nos es necessario en otras partes no nos diuertiessemos del, puso en si la copia, y la abundacia, o, si dezimos, la tienda, y el mercado, o, sera mejor dezir, el thesoro abierto, y liberal de todo lo q nos es necesario, vtil y dulce, asì en lo prospero, como en lo aduerso: asì en la vida, como en la muerte tambien: asì en los años trabajosos de aqueste destierro, como en la biuenda eterna y feliz a do caminamos. Y como el monte alto en la cumbre se toca de nuues, y las traspassa, y parece que llega hasta el cielo: y en las faldas cria viñas, y mieses, y da pastos saludables a los ganados, asì lo alto y la cabeça de Christo, es Dios que traspassa los cielos, y es consejos altissimos de sabiduria, adonde no puede arribar ingenio ninguno mortal, mas lo humilde del, sus palabras llanas, la vida pobre y senzilla, y santissima, que morando entre nosotros viuio, las obras que